

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

Ayer por la noche mi abuela me contó un cuento, uno de esos cuentos que te deja con la intriga de saber que ocurrirá, y al despertarte por la mañana, sientes unas cosquillas en el estómago, como si no hubiera sido un simple cuento, sé que es difícil de imaginar, pero es justo lo que ha pasado.

El cuento empezaba en una gran ciudad con grandes rascacielos, pero en la calle Libertad, en el edificio N^º 29, en la quinta ventana, vivía una niña pelirroja con muchas pecas a la que se le daba genial dibujar, toda su habitación estaba llena de dibujos hechos por ella. Supongo que pensarás que le encantaba dibujar, pero ni de lejos, aunque sus dibujos fueran dignos de estar en un museo, a la joven no le interesaba la pintura, a ella lo que le gustaba era leer, ya que había leído algún libro gracias a su tío, pero nunca había acudido a una biblioteca.

Su sueño era entrar, que el suave olor a libros inundara sus pulmones, poder ojear página a página cada libro. Sin embargo, sus padres nunca se lo permitieron, ellos querían que su hija se dedicase al dibujo.

Pero a la mañana siguiente se levantó decidida, era la oportunidad perfecta para entrar a la biblioteca, sus padres se habían ido pronto a trabajar, así que no se enterarían. Así que bajó por las escaleras y salió corriendo hacia la entrada de la biblioteca, y, pasó, aquel sitio era increíble, había cientos de estanterías llenas de libros, cogió uno por curiosidad y pasó sus ojos sobre las negras letras, que sensación más maravillosa.

N.º 19

Laura Almarza Caballero.

Grupo A (12 años)

Primera Clasificada

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

Había una vez una niña llamada Celia, vivía en un pequeño pueblo llamado Navaluenga. A Celia le encantaba leer y un día que fue a la biblioteca, se cayeron unos cuantos libros, cogió uno por curiosidad y pasó sus ojos sobre las negras letras.

Al día siguiente, cuando iba al huerto de su abuelo como era el mismo camino, más o menos, se acordó de las gallinas de su tío y se lo dijo a su madre y le respondió:

- ¿Celia, creías que hacían huevos Kinder? Si, y no lo hacen ¿no? – No, era el tío que los compraba y mientras que el abuelo te entretenía, el tío los ponía.

- Pues no lo sabía, en los libros pone que si puede pasar. Pues no, lo siento. Al día siguiente cuando llegaron, Celia se dio cuenta de que era mentira y empezó a llorar, sin querer una lágrima se cayó en la gallina colorada y la gallina empezó a apretar y salió un huevo Kinder.

Otro día vinieron sus primas y jugaron un montón. Celia con la que más jugó fue con Estela porque era más o menos de su edad. A lo que más jugaron fue a los zombis, la piscina, a ¿quién soy? Y a las princesas. Luego se dio cuenta de que era mañana el Concurso de escritura y fue este cuento el que escribió.

N.º 8

Lidia del Peso Gómez
Grupo A (9 años)
Segunda clasificada

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

Hace un tiempo, en el año 1942, en la antigua Francia una joven princesa llamada Ágata, una niña rebelde y valiente, con un espíritu de guerrera.

Muchos pensaban que Ágata por ser una princesa era muy frágil y femenina, pero lo que no sabían, es que a ella, le encantaba jugar con los hijos de los campesinos, y ayudaba a su gente.

En el cumpleaños número 16 de la princesa hubo una fiesta enorme, donde vinieron todo tipo de Reyes y Reinas, Duques y Duquesas. Pero en su fiesta no estaban sus amigos reales, así que decidió acudir a sus padres.

- Madre, Padre, yo quiero que estén mis verdaderos amigos- Dijo ella furiosa.
- Hija “ tus amigos” no pueden ser personas comunes tienes que juntarte con la gente importante. Dijo muy furioso su Padre.

Ella salió del castillo inundada de lágrimas, su hermosa sonrisa se había esfumado. Cuando Ágata estaba sentada en el jardín del castillo llorando, cuando encontró una luz que parecía una puerta, ella se sintió atraída, así que entró en la puerta mágica.

Allí encontró una hermosa biblioteca, pero notó que le caían frases así que ella cogió una por casualidad y pasó sus ojos sobre las negras letras, y decían:

- Ve y lucha por tu pueblo para que sean libres de la dictadura de tus padres.

El día 30 de noviembre de 1942 el pueblo francés y la princesa hicieron una gran protesta, y como los reyes se resistieron a dejar el trono, les cortaron la cabeza en la guillotina.

Como ya se imaginan la princesa se convirtió en reina y ¡¡fue la mejor reina de Francia!!

Sofía Aragón Molano
Grupo A(10 años)
Tercera clasificada.

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

Era un pequeño pueblo donde la felicidad abundaba, una personita alegre saltaba.
Porque aquel día era muy especial ya que su abuelo iba a visitar.
Con una cesta fue a buscar comida para merendar, cogió moras y fresas y a lo lejos había frambuesas, e inmediato fue a por una de esas.

Con la cesta llena hasta arriba fue rápido subiendo la colina ya que arriba le esperaba su abuelo con un fuerte abrazo.
Avanzó un par de pasos y súbitamente sobre él, dándole un abrazo bien grande.

Después entraron a casa a hacer un tarro de rica mermelada. Al cabo de un rato se fueron a pasear, por un sendero que a un riachuelo da.
Se pusieron las botas para pasar a un río que estaba más allá.
Por el camino vieron pasar un gran cangrejo que con un pez va. Después de llegar al río se fueron a nadar y de camino a casa se fueron para cenar.

Una gran tortilla de patatas para cenar y un rato para leer para poder sobar.
El cuento de los tres cerditos van a contar y con ellos yo voy a soñar.
Un día grande mañana será, me dijo mi abuelo antes de sobar.
Al día siguiente me despedí ya que a casa tenía que llegar para ayudar a mamá.

Themis Mattioli Gómez
Grupo B (13 años)
Primera clasificada.

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

EL CASO DE LIDIA.

Era una mañana de primavera normal. Lidia se levantó para ir al instituto pero al mirar por la ventana vio que en la casa abandonada de enfrente se mudaba alguien. Lidia quería ser maja e invitó a la barbacoa del vecindario a sus nuevos vecinos que tendría lugar el sábado en su casa. Lo que ella no sabía era que su hijo Willy tenía un pasado un tanto oscuro. Lidia se fue al instituto y allí conoció a Willy, se enamoró locamente de él. Ella fue a saludarle y cuando empezaron a hablar, Lidia se enamoró más de él.

Cuando Willy llegó a su casa no paraba de pensar en Lidia y todo el rato deseaba que llegara el sábado. Cuando llegó el sábado todos los vecinos llegaron a casa de Lidia incluido Willy. Lidia fue a saludar a otros vecinos y al ir a saludarlo chocó con Willy y él actuó muy raro yendo hacia dentro de la casa. Lidia tenía curiosidad y le siguió. Avanzó un par de pasos y súbitamente chocó contra él. Lidia despertó y estaba atada, gritó al ver a Willy frente a ella con un cuchillo, esas fueron las últimas palabras de Lidia.

La policía sigue en busca de Willy quién sigue robando la vida de chicas de diferentes países.

Irene Calvo Mucientes
Grupo B (13 años)
Segunda clasificada.

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

DE UN MOMENTO A OTRO

El día martes diez de septiembre, empezaba la escuela, pasaba a un nuevo curso más complicado, encima, sin ganas de comenzar un nuevo curso que le esperaba lleno de anécdotas y aventuras. Todos los días y todos los años se escondía para escabullirse de sus compañeros, los tontos de remate.

Sin embargo, decidió ir sin ninguna preocupación, salió corriendo, cogió la mochila y abrió la puerta y se fue. Cuando llegó a la escuela continuó a hurtadillas para que nadie le viese, de seguido avanzó un par de pasos y súbitamente choca de nuevo contra el muro de la clase, con el que se choca todos los años. Pero de repente suena un estruendo y el colegio empieza a arder en llamas. Ocurrió todo demasiado extraño, ahí fue cuando afirmó que lo único que tenía que hacer era huir de allí. Había mucha gente tirada en el suelo y la mayoría heridas. No tuvo la contemplación de quedarse mirando lo que sucediera, sino le podría pasar lo mismo que a la gente que estaba allí. Sólo veía a gente disparar sin piedad alguna.

Se dirigía a un escampado y continuó corriendo sin miramientos. Cuando llegó a un lugar seguro, se tiró al suelo mientras se disponía a llorar pensando en que había pasado. Se tranquilizó y pensó en lo que le decía su madre:

-” El optimismo siempre ve oportunidades en cada dificultad”.

María Luisa del Pozo Galindo.

Grupo B (13 años)

Tercera clasificada.

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

DESCANSA LA GUADAÑA A LA SOMBRA DEL OLIVO.

A la sombra de un olivo descansan aquellos que ya no serán más conocedores del frío, aquellos por los que ella su vida aclama; aquellos a quienes les empuja a conocer la eterna calma,

Danza ella, tranquila y sosegada, como si en sus manos no estuviera la dicha de decidir quién puede sentir que la lluvia cala.

La sombra del olivo, su bello e íntimo hogar, al cual solo tiene acceso quien ella decide que le ha llegado el momento de pasar.

Desdichados aquellos dos, que en un arrebato de ignorancia, impulsados por el amor, entraron sin permiso causando en ella una amarga sensación.

Un ataque de rabia, envidia, pena y emoción fue lo que a ambos condenó a conocer su humilde morada, así se cobraría su venganza la querida dama.

Tan solo ella como testigo de lo ocurrido. Para el resto, los dos dormían en casa de alguien, no se quitaban la ropa porque no tenían mantas. No sabían que ya no tendrían frío.

Así fue su vida

Así ella se la quitó

Así siguió descansando la guadaña a la sombra del olivo.

Ángela González Nieva
Grupo C (20 años)
Primera Clasificada.

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

Nadie sabía exactamente la fecha en la que aparecieron; tampoco el lugar de procedencia. Alguien insinuó que podrían ser enviados del cielo; otros, que vendrían de lo más profundo de los infiernos, rodeados de sus útiles, de pergaminos. Enfrascados uno, en sus números y signos, el otro, con voz de mando, en plutear en detalles, en discusiones a las que, enseguida, ponía fin.

Los dos dormían en el suelo en casa de alguien. No se quitaban la ropa porque no tenían mantas. Así fue su vida. Eran acogidos por las gentes del lugar como pago a su labor. Y veían con asombro como, con el paso de los días, el milagro se iba obrando. Porque aquello era el milagro que todo el pueblo imploró tras la riada de marzo. Aquella que se llevó por delante, súbitamente, la vida y el ganado de uno de sus vecinos, pero que ya anteriormente había conmovido a la comarca por el ahogamiento de los niños, una tarde de la primavera anterior.

Tras la plagaría aparecieron ellos y , con ellos, los cajones para aislar el agua, las piedras de granito procedentes de todas partes, las primeras de las cinco arcadas, los tajamares...

Y el milagro se hizo puente aquel 22 de febrero de 1542. Y, como vinieron, de la misma manera desaparecieron, sin dejar rastro, sin nombres: únicamente su puente, eterno, un puente de vida, un puente que unió y unirá el cielo y la tierra.

Navaluenga, 25 de marzo de 1542
El Abad Guillermo.

Fernando Sañudo Hernández
Grupo C (54 años)
Segundo Clasificado.

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

La vida, la mala vida, les había unido en un destino fatal pero a la vez plácido.

Los dos dormían en el suelo, en casa de alguien, no se quitaban la ropa porque no tenían mantas, así fue su vida.

Comían juntos y compartían sus carencias intentando sobreponerse a su destino, así fue su vida.

Paseaban juntos en busca de un destino que se les antojaba lejano y negro, así fue su vida.

A pesar de que no tenían mantas y la comida no sobraba. Había algo que no les faltaba. La seguridad de que siempre tendrían alguien con quien poder arroparse, en las gélidas noches de invierno, cuando el frío arreciaba. Y, alguien de quien poder alimentarse...espiritualmente cuando las tripas comenzaran sus rutinarios y periódicos cantos de sirena, Así fue su vida

Si algo les había enseñado su duro día a día era que cualquier penalidad, que les visitara en sus largos y vacíos días, era una prueba más para forjar su amistad. Así fue su vida.

José Ignacio Almarza Jiménez
Grupo C (54 años)
Tercer Clasificado.